

Laudato si. Un urgente llamado a la acción ante la Crisis Ambiental y Social de nuestro tiempo.

Laudato Si. An urgent call to action in the face of the Environmental and Social Crisis of our time.

Autor: Sarmiento Barbieri, Joaquín¹

Citar: Sarmiento Barbieri, J. (2022)
Laudato si. Un urgente llamado a la
acción ante la Crisis Ambiental y So-
cial de nuestro tiempo.
Revista *Intersticios* 2, pp. 135-143.

Recibido: noviembre 2022
Aceptado: marzo 2023

Ensayo

Resumen:

En este trabajo se presenta una reflexión respecto a los aportes de la Encíclica Laudato Si, en relación a la crisis social y ambiental de nuestro tiempo. Se argumenta que, en el diagnóstico de Francisco respecto a esta doble crisis, el origen de la misma está asociado a una profunda crisis espiritual, que parte de la generalización de una cultura de relativismo extremo. Esta cultura impone una visión instrumental de los hombres y la naturaleza y legitima su uso abusivo.

Finalmente, se argumenta, la Encíclica contiene una exhortación a la acción para emprender acciones concretas e inmediatas para la superación de esta crisis.

Palabras clave: Laudato Si- Crisis Ambiental – Cambio Climático – Crisis Social

Abstract:

This essay presents a reflection on the contributions of Encyclical Laudato Si in relation to the social and environmental crisis of our time. It is argued that, in Francisco's diagnosis regarding this double crisis, its origin is associated with a deep spiritual crisis, which stems from the generalization of a culture of extreme relativism. This culture imposes an instrumental vision of men and nature and legitimizes its abusive use. Finally, it is argued, the Encyclical contains an exhortation to action to undertake concrete and immediate actions to overcome this crisis.

Keywords: Laudato Si- Environmental Crisis – Climate Change – Social Crisis

¹ Instituto de Energía No Convencional - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Salta.

Introducción.

El momento no podía ser más oportuno. Cuando el papa Francisco presentó, el 18 de junio de 2019, en el Vaticano, su nueva Encíclica, hacía tiempo que, por filtraciones en la prensa y declaraciones del propio Francisco, la comunidad de los creyentes esperaba con ansias una nueva Carta de Su Santidad. Asimismo, por los preparativos para la llamada “Cumbre de París”, científicos, diplomáticos y activistas de todo el mundo procuraban desarrollar estrategias diversas para poner en agenda la problemática del cambio climático y la degradación de la naturaleza.

La encíclica no defraudó. En un gesto cargado de significado, Su Santidad incluyó desde el título una referencia explícita al maravilloso “Cántico de las Criaturas”, el poema franciscano de agradecimiento y celebración del Creador a través de todas sus criaturas, de onda caladura en la sensibilidad de los católicos. Por su parte, científicos y activistas recibieron, en general, con optimismo este importante espaldarazo (Shimer, 2016). El Papa no sólo mostraba una clara comprensión de los mayores problemas de nuestro tiempo, sino que, además, ponía toda su autoridad moral, como líder de la Iglesia Católica, al respaldo de la búsqueda de una solución común.

Naturalmente, no faltaron las reacciones escépticas. Indignados, los reaccionarios de todos los lugares criticaron el explícito y militante ecumenismo de la Carta. Otros, a partir de una lectura ligera, consideraron que el Papa se había excedido en su crítica al antropocentrismo (Samuels, 2016). Desde la ideología del *laissez-faire*, se sintieron ofendidos por el reconocimiento explícito a los límites de los mecanismos de mercado para solucionar problemas que afectan bienes comunes (Gregg, 2015). Finalmente, aquellos que pasaron por alto los últimos ochocientos años de teología católica, se sorprendieron por su diálogo explícito con el discurso científico².

En efecto, la encíclica no puede considerarse una ruptura con la tradición católica. Si las raíces profundas de la sensibilidad de la *Laudato Si* pueden encontrarse en la mirada compasiva del propio San Francisco hacia la naturaleza³, sus raíces intelectuales pueden rastrearse hasta Santo Tomás de Aquino. Especialmente, en lo que refiere a la reivindicación de una ley universal por encima de las particularidades culturales, la influencia tomista parece innegable (Thompson, 2019). Según el profesor James T. McHugh:

La influencia teológica más prominente y universal para combinar la fe y la razón dentro del tipo de discurso que “Laudato Si” representa, posiblemente se encuentra en los escritos de San-

²En rigor esto no es una crítica, pero llama la atención la sorpresa con la que muchas recepciones favorables, acogieron el diálogo entre ciencia y Fe que plantea la Encíclica.

³Señala el propio Francisco: “Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma. Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado también por muchos que no son cristianos. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.” (LS, 10)

to Tomás de Aquino. De hecho, los principios expresados dentro de esa encíclica revelan una fuerte influencia tomista, especialmente en términos de conciliar las enseñanzas de la Iglesia con las implicaciones de política internacional de un llamado a abordar los efectos ambientales, políticos y económicos potencialmente devastadores del cambio climático. (McHugh, 2015: 61)

Más próximos en el tiempo, esta Encíclica se sostiene sobre los aportes hechos a la Doctrina Social de la Iglesia (O'Brien et Shannon, 2016). En efecto, Francisco está construyendo deliberadamente sobre la atención a los problemas ambientales de los pontífices que le precedieron, especialmente en las enseñanzas del beato Pablo VI (LS, 4)⁴, de San Juan Pablo II (LS, 5) y de su inmediato predecesor, Benedicto XVI (LS, 6), quienes, de hecho, aparecen ampliamente citados en la encíclica.

Esto, naturalmente, no equivale a sostener que la Carta no sea original en muchos aspectos. En primer lugar, si la preocupación ambiental había estado presente en los pontífices anteriores, la novedad de la *Laudato Si* es llevarlo de la periferia al centro del discurso papal. En segundo lugar, una interesante discontinuidad con las encíclicas anteriores es el hecho de no optar por una frase en latín para encabezarla. Como dijimos, Francisco escoge la frase *Laudato Si* (Alabado seas), perteneciente al Cántico de las Criaturas, en dialecto umbrío. Otra característica sorprendente, son las citas que Francisco realiza, lo cual da cuenta de la amplitud del diálogo que establece. Si bien muchas de las notas refieren a pontífices pasados, las citas en esta Encíclica también incluyen referencias a otros líderes religiosos (es, por ejemplo, conmovedor el cariño con el que Su Santidad se refiere al Patriarca Ecuménico)⁵, teólogos (como Teilhard de Chardin o Romano Guardini) e informes científicos⁶. Finalmente, Francisco elige un tono más personal y directo para dirigirse a su audiencia, alternando entre el “nosotros” papal tradicional y el “yo” más personal y directo (O'Brien et Shannon, 2016). Para el eminente sociólogo francés Bruno Latour, “este texto, por sorprendente que parezca para una encíclica, tiene un autor, un bolígrafo, una voz” (Latour, 2016).

En este ensayo, me gustaría llamar la atención sobre dos aspectos centrales del magisterio franciscano, que considero transversales a toda la Encíclica. En primer lugar, uno de los mensajes más distintivos y potentes de la Carta es la estrecha articulación que presenta entre crisis social y crisis ambiental. Su Santidad no se limita a resumir los aportes realizados desde las distintas disciplinas a la problemática de la degradación de la naturaleza, sino que hace avanzar la discusión estableciendo, con claridad, los orígenes de esta crisis en la degradación moral de nuestro tiempo. Este común origen es el que hermana la crisis social y ambiental y, por

⁴Para comodidad del lector todas las citas referidas a la *Laudato Si* aparecen citadas como LS y el párrafo en el que se encuentran. Todas las citas provienen de la versión publicada en la página web del Vaticano. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

⁵ “Para poner sólo un ejemplo destacable, quiero recoger brevemente parte del aporte del querido Patriarca Ecuménico Bartolomé, con el que compartimos la esperanza de la comunión eclesial plena.” (LS, 7)

⁶Tampoco se olvida Francisco de las comunidades aborígenes: “En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores” (LS 146).

eso, Francisco señala “*un verdadero enfoque ecológico siempre se convierte en un enfoque social; debe integrar cuestiones de justicia en los debates sobre el medio ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (LS, 49). En el pensamiento franciscano no se trata de dos crisis, si no de dos síntomas o manifestaciones de una crisis más profunda: la crisis espiritual de nuestra época.

En segundo lugar, si bien Francisco realiza un asombroso despliegue de erudición (desde las ciencias naturales a las sociales pasando, naturalmente, por la teología y la filosofía), su obra es ante todo un urgente llamado a la acción. Esta orientación práctica guía toda su Carta, hasta el punto de que es seguro afirmar que estaríamos, como católicos, traicionando el mensaje de Francisco si, quedándonos en la mera contemplación, nos eximiéramos de realizar acciones concretas para el cuidado de nuestro ambiente. Según nos dice el propio Francisco “*el objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar*” (LS, 19).

La articulación entre social y ambiental: la crisis espiritual.

Lo primero que uno nota al leer la Encíclica es la amplitud del diálogo que Su Santidad ofrece. En efecto, según nos dice “*ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta*” (LS, 3) y señala “*hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos*” (LS, 14). Como vemos, el objetivo de la Encíclica no es, solamente, ofrecer una clarificación doctrinal al interior de la Iglesia, sino dejar una posición establecida de la Iglesia Católica para hacer posible un diálogo honesto con el resto de las organizaciones sociales y políticas, preocupadas por la gravedad de la crisis que enfrentamos. Este diálogo que ofrece al conjunto de la humanidad sitúa al Sumo Pontífice en el lugar de líder de los católicos y es, en ese rol que apela a rescatar la voz de otros importantes referentes del movimiento ecologista y guías religiosos.

Este profundo compromiso dialógico de Francisco se hace evidente también en la manera en que trae a colación los argumentos aportados por las distintas ciencias naturales y sociales. La Encíclica, en efecto, no sólo presenta problemáticas extraídas de una clara comprensión del amplio y complejo campo de las ciencias del clima y la ecología (recordemos que además de su formación sacerdotal, el papa presenta un diploma en química), sino que, además, se desenvuelve con soltura por problemáticas típicas de las ciencias sociales.

Este amplio conocimiento científico sienta las bases de un verdadero diálogo interdisciplinar. Según Francisco “*Es imperioso también un diálogo entre las ciencias mismas, porque cada una suele encerrarse en los límites de su propio lenguaje, y la especialización tiende a convertirse en aislamiento y en absolutización del propio saber. Esto impide afrontar adecuadamente los problemas del medio ambiente*” (LS, 201).

Aunque el Papa no lo dice explícitamente, es evidente que está pensando en términos de sistemas complejos. En las ciencias naturales y sociales, se entiende por un sistema complejo a aquel que está compuesto por varias partes interconectadas, cuyas interconexiones generan nuevas propiedades (emergentes) no reductibles a ninguna de las partes que lo componen. Según nos dice: *“hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que el todo es superior a la parte”* (LS 115). Y sostiene:

Pero al mismo tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora. Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. (LS, 141)

Sin embargo, Su Santidad no se limita a presentar una síntesis del conocimiento adquirido en las últimas décadas por las distintas ciencias naturales y sociales, si no que hace avanzar la discusión estableciendo el vínculo causal que une la crisis social y ambiental en su comunidad de origen. Como Francisco ilustra a lo largo de toda su obra, no se trata de dos crisis concomitantes, si no de dos manifestaciones de la crisis espiritual de nuestra época.

En efecto, el pensamiento sistémico del Santo Padre no equivale a negar la existencia de jerarquías de fenómenos hacia el interior del propio sistema. Francisco invierte los esquemas tradicionales del pensamiento materialista, de amplia difusión en las ciencias sociales, para destacar la especificidad de (y darle prioridad causal a) los fenómenos culturales y espirituales. Es, en este sentido, que el Papa propone una guía de acción que pasa en primer lugar por una auténtica toma de conciencia del lugar de los hombres en el resto de la creación.

Frente a la reproducción de enfoques reduccionistas, Su Santidad, en su rol de guía espiritual, establece con claridad dónde radica la raíz de los males de nuestro tiempo. Para Francisco, la cultura del relativismo es la causa estructural que explica tanto la explotación del hombre por el hombre, como la degradación sin límites de la Naturaleza, *“la cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda”* (LS, 123).

Si no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados y de pieles de animales en vías de extinción? (...) Es la misma lógica del «usa y tira», que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita.

De este modo, Francisco apela a derribar la visión instrumental que, desde la Modernidad, se impuso sobre la naturaleza. Para ello, Su Santidad aspira a superar el mito fundante de la Modernidad, respecto a la omnipotencia de las soluciones técnicas. Los desarrollos tecnológicos son, en si mismos, moralmente neutros. Sin una guía moral adecuada, *“cuando la técnica*

desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica. Como vemos en este capítulo, la técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder”.

En la misma línea, Francisco define una antropología cristiana, según la que el mandato divino de ser *señor* de la naturaleza “*consiste en entenderlo como administrador responsable*” (LS, 116). Esta nueva antropología, parte del reconocimiento del origen común del hombre y el resto de la Creación. En este sentido, es que el Papa nos recuerda las enseñanzas del Génesis de que “*somos tierra*” (Gn 2,7) y nos invita a desarrollar una verdadera fraternidad universal:

El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal. (LS, 228).

Esta visión está anclada en la Doctrina de la Creación, que implica el reconocimiento de que Dios es el creador de todo el Universo y que por tanto todas sus criaturas pertenecemos a una misma familia. Aceptar el rol Creador de Dios sirve además como una sana cura frente al antropocentrismo desmesurado de la Modernidad pues en su bondad infinita “*cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios*”. (LS, 84)

Un urgente llamado a la acción.

Como señalamos en la introducción, otra característica distintiva de la Encíclica es el tono de urgencia que asume su llamado a la acción. La *Laudato Si* pasa, rápidamente, revista respecto a los inequívocos síntomas de la crisis ambiental y social que estamos viviendo, para proceder a establecer las raíces espirituales de fondo que la explican e invitar a tomar las medidas imprescindibles para recuperar una relación armónica con la Creación.

Este punto pone de relieve el tono pastoral de Su Santidad que se manifiesta en cada una de sus alocuciones. A Francisco a no le interesa posicionarse como un académico (analizando un proceso intelectualmente complejo), sino que aspira a convertirse en un verdadero líder moral que, convocando a todos los sectores, sume en la edificación de acciones concretas y en la consecución de una solución común.

Coherente con el pensamiento sistémico que marca toda su obra, el Papa insiste en la importancia de desplegar acciones inmediatas tanto por parte de los gobiernos locales y las instituciones internacionales (*top-down*), “*en este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas*

equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar” (LS 175) como de abajo hacia arriba (*bottom-up*) por parte de asociaciones de la sociedad civil y los individuos concretos. Así:

“mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades, la instancia local puede hacer una diferencia. Pues allí se puede generar una mayor responsabilidad, un fuerte sentido comunitario, una especial capacidad de cuidado y una creatividad más generosa, un entrañable amor a la propia tierra, así como se piensa en lo que se deja a los hijos y a los nietos”. (LS, 179)

Sin embargo, este pensamiento sistémico no equivale a negar jerarquías de fenómenos en el interior del propio sistema. Francisco, con la claridad que lo caracteriza, establece responsabilidades diferenciadas en el modelo de explotación. Según nos dice: *“hay que mantener con claridad la conciencia de que en el cambio climático hay responsabilidades diversificadas y, como dijeron los Obispos de Estados Unidos, corresponde enfocarse « especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo dominado por intereses más poderosos»”* (LS, 52) y señala *“no sólo hay ganadores y perdedores entre los países, sino también dentro de los países pobres, donde deben identificarse diversas responsabilidades”* (176).

Como vemos, tanto entre países como al interior de estos, quienes menos consumen y menos contaminación emiten, los pobres, son quienes más directamente sufren la degradación de la naturaleza. El magisterio franciscano lleva a poner en primer lugar la preocupación por el que sufre. Y por ese sufrimiento, el Papa hermana a la naturaleza con los más necesitados: *“entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra”* (LS, 2).

De manera coherente con el diagnóstico que realiza, Su Santidad entiende entonces que los cambios deben empezar por los valores. Si el relativismo sin límites y la cultura del descarte son los responsables de la crisis que estamos viviendo:

Entonces no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, porque, cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar. (LS, 123)

Dado que la raíz de los problemas que enfrentamos es de tipo cultural y, en última instancia, espiritual, es imprescindible que vivamos una verdadera “conversión ecológica” que provenga de nuestra fe cristiana para poner fin a esta crisis. Esta conversión ecológica implica asumir una ecología integral, que no es otra cosa que el reconocimiento de las profundas relaciones e interconexiones que constituyen la naturaleza. Para ello, necesariamente, asumir que la naturaleza no es algo ajeno a nosotros, sino que estamos incluidos en ella (LS 139).

Conclusión.

En este breve ensayo, hemos intentado poner de manifiesto dos ejes vertebradores de la *Laudato Si*, que, a nuestro entender, representan el principal aporte que el Santo Padre realiza respecto a la crisis socioambiental que vivimos. Según argumenta, esta crisis socioambiental es, en última instancia un resultado de la crisis espiritual de nuestro tiempo, que parte de la generalización de una cultura de relativismo extremo. Esta cultura impone una visión instrumental de los hombres y la naturaleza y legitima su uso abusivo para la satisfacción de deseos personales. Al perder de vista su carácter de criaturas del Amor Divino, no valoramos la naturaleza que nos rodea (y de la que formamos parte) en su especificidad.

Por otro lado, el Santo Padre, una vez ha realizado un diagnóstico preciso de los males que nos aquejan, nos exhorta a llevar adelante las acciones imprescindibles para remediarlos. Esta Encíclica es, ante todo, un clamor, un llamado urgente para la acción en todos los niveles. Se necesitan acciones emanadas desde los organismos internacionales y los estados nacionales, pero también de la sociedad civil y de los propios individuos. En última instancia, si las razones profundas de la crisis que vivimos son de índole espiritual, no existen motivos para que el cambio se produzca de no partir de una profunda conversión interior que nos llame a extender el amor fraterno de Cristo a cada criatura del Universo.

Bibliografía.

Camacho Laraña S., Ildefonso (2016) *Laudato si'*: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una encíclica más que ecológica. *Estudios*. 47(3), 77-91.

Deane-Drummond, C. (2016). *Laudato Si'* and the Natural Sciences: An Assessment of Possibilities and Limits. *Theological Studies*, 77(2), 392-415.

Edwards, D. (2016). "Sublime Communion": The Theology of the Natural World in *Laudato Si'*. *Theological Studies*, 77(2), 377-391.

Papa Francisco (2015) *Laudato si: Sobre el cuidado de la casa común*, Crux, Ciudad del Vaticano. Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Gregg, Samuel (2015), "Laudato Si': Well Intentioned, Economically Flawed", Acton Commentary (24-VI-2015). www.acton.org/pub/commentary/2015/06/24/laudato-si'-well-intentioned-economically-flawed.

Latour, Bruno (2016) The Immense Cry Channeled by Pope Francis. *Environmental Humanities* .8 (2): 251-255.

McHugh, James T. (2015) "Eternal Law and Environmental Policy: Pope Francis, Laudato Si', and a Thomistic Approach to Climate Change" en Alynna J. Lyon Christine A. Gustafson Paul Christopher Manuel *Pope Francis as a Global Actor Where Politics and Theology Meet* Palgrave Studies in Religion, Politics, and Policy. Pp. 59-80.

Samuels, Jeff (2016), "Pope Francis Theology: Between Anthropocentrism and Eco-centrism" entrada publicada en el blog <https://cristiantheology.blogspot.com/> Consultado el 07/08/2019.

Shimer, Sarah Jeanne, (2016) "Entering Into Dialogue with Pope Francis' Laudato Si: On Care for Our Common Home" (2016). *Honors Theses*. Paper 804.

Thompson, C. J. (2016). Laudato Si' and the Rise of Green Thomism. *Nova et vetera* 14(3), 745-756. The Catholic University of America Press. Retrieved September 6, 2019, from Project MUSE database.

